

Agradezco los deseos personales que Me habeis manifestado; y espero que secundados estos por los de Mi Gobierno, contribuirán eficazmente a estrechar los vínculos de amistad que ligan á la España y los Estados Unidos."

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICION A S. M. LA REINA.

Señora: Deseoso el Gobierno de V. M. de llevar á cabo cuantas economías y cuantas reformas se estimaran compatibles con el buen servicio del Estado, á fin de que los presupuestos fuesen como siempre deben serlo, la medida fiel de las necesidades públicas, ha tenido la honra de someter á la Real aprobación de V. M. diferentes resoluciones, y preparar otras con el indicado objeto, persuadido, como lo está, de que si cada una de ellas no es por sí sola suficiente para conseguirlo, el conjunto de todas ofrecerá al cabo los medios de llegar al fin apetecido.

Una de aquellas disposiciones preparatorias fué la de nombrar una comision compuesta de oficiales de los respectivos Ministerios que examinase los presupuestos de Ultramar, é investigase todo lo que en ellos fuese susceptible, sin desatender el servicio, ó de economías ó de reformas, á fin de que el pensamiento del Gobierno pudiera realizarse, lo mismo en unas que en otras posesiones españolas. La comision ha cumplido su delicado encargo con un celo y una circunspeccion que la honran, y fruto de sus meditaciones y laboriosidad han sido los trabajos que ha presentado, que el Gobierno ha tomado en consideracion y que han producido ya diferentes é importantes determinaciones, adoptadas por los Ministerios de Gracia y Justicia, Guerra, Marina, Gobernacion del Reino y Hacienda, disponiéndose otras no menos interesantes; pero todas estas no son aun suficientes para llegar al punto que se propone el Gobierno, siendo indispensable adoptar otras que no menos hacen necesarios el buen orden, el interes público y la buena administracion del Estado.

De este jénero son las que, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, se encuentran consignadas en el adjunto proyecto de decreto que tengo la honra de someter á la Real aprobación de V. M.

Madrid 26 de Octubre de 1849.—Señora. —A L. R. P. de V. M.—El Duque de Valencia.

Reales decretos.

En consideracion á lo que Me ha espuesto el Presidente de Mi Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1º Para ningun empleo civil de los dominios de Ultramar, de cualquiera clase, ramo ó carrera que sea, podrá nombrarse á funcionario ni particular alguno con el carácter de agregado, supernumerario ó escedente: cesarán desde luego los que en el dia existan, y todas las dependencias del Estado tendrán únicamente el personal de su planta ó reglamento debidamente aprobado.

Cuando por efecto de trabajos extraordinarios, y solo en un caso extraordinario tambien, conviniere ocupar en las oficinas, á juicio y bajo la responsabilidad del Jefe superior, algun empleado cesante, recibirá este solamente en recompensa una gratificacion que equivalga á la cuarta parte del haber que disfrute por su clasificacion, y tan pronto como cese la causa temporal y puramente transitoria que origine este gasto, cesará de abonarse.

Art. 2º Ningun empleado público gozará otro haber que el de su empleo, á menos que ocurra un motivo tan especial que se crea del interes del servicio señalar alguna corta gratificacion. En este caso se hará constar la que fuere, la causa de que dimana, y la Real orden de su aprobacion en el presupuesto respectivo, sin que fuera de él se pague cantidad alguna.

Art. 3º No se abonará sueldo personal á ningun empleado. Solo se le acreditará y pagará el que corresponda al empleo que sirva en propiedad.

Art. 4º Tampoco se hará pago alguno por las cajas de Ultramar que no esté comprendido en los respectivos presupuestos aprobados por Mi ó determinado por Real orden posterior. En los casos penoratorios que designan las leyes y la ordenanza vijente de 1786, se procederá del modo que ellas previenen, sin que por título alguno se escuse la responsabilidad de los que manden, intervengan ó abonen gastos que carezcan de las espresadas condiciones.

Art. 5º De la cantidad que se pague por el pago de todo gasto, sobre el cual, sea el que fuere el ramo ó atencion que lo motive, no se hubiere expedido la oportuna Real orden por el Ministerio respectivo, y haya sido trasladada por el de Hacienda al Superintendente que la deba cumplir.

Art. 6º No se impondrá arbitrio alguno por las Autoridades de Ultramar sin que recaiga Mi Real aprobacion por el Ministerio correspondiente, que tambien ha de ser trasladada por el de Hacienda.

Art. 7º Los arbitrios, derramas ó cualquiera impuesto legítimamente establecido en los propios dominios para atender con su im-

porte á objetos determinados de utilidad ó de conveniencia pública, serán, como las demas prestaciones, recaudados por las oficinas de Hacienda.

Art. 8º No se dará principio á ninguna obra pública, sea cual fuere su objeto é importancia, sin que preceda su presupuesto y Mi aprobacion, comunicada por el Ministerio á que corresponda, y tambien por el de Hacienda. En los casos urgentes se procederá como queda dispuesto por el art. 4º.

Art. 9º Se establecerá en las diferentes posesiones de Ultramar una clase especial de papel sellado para el pago de las multas ó condenaciones pecuniarias que impongan las Autoridades ó los Tribunales de la manera establecida ya en la Península; y en aquellas islas donde los derechos y costas procesales ingresen en el Tesoro por gozar de un sueldo fijo los Jueces, se creará asimismo otra clase de papel sellado, con el cual se realice siempre este pago.

Art. 10. Se prohíbe á los empleados civiles de todas las carreras salir de las islas donde sirvieren para negocios de su interes particular, sin haber cumplido seis años á lo menos en sus destinos. Si antes de este tiempo necesitaren licencia para restablecer su salud, podrán sus Jefes concederla por el término que consideren prudente y para los puntos mas á propósito dentro de las mismas islas; y en el caso de que enfermedades contraídas se hicieren allí incurables y se justificare competentemente, podrán obtener Real licencia para la Península, con tal de que no esceda de año y medio respecto de los procedentes de Filipinas, y de un año los de las Antillas, sin poder obtener próroga alguna.

Art. 11. En el último caso previsto por el artículo anterior, y lo mismo siempre que los empleados de Ultramar disfruten licencia por enfermos fuera de las islas, ó residan en la Península por causa legítima y aun de oficio ó mas sueldo que el señalado en el presupuesto de la Península á los empleos iguales ó equivalentes á los que tengan en Ultramar.

Art. 12. Si en el término prefijado por el art. 10 no hubieren conseguido el restablecimiento de su salud los empleados de Ultramar que salgan por enfermos de aquellos dominios, serán declarados cesantes.

Art. 13. Ningun empleado de Ultramar que para asuntos propios obtenga licencia temporal gozará sueldo alguno por el Estado.

Art. 14. Los cesantes que en los mismos dominios existan al presente, y los que por virtud de las reformas aprobadas queden en esta

no solo se disputaba sobre está ó aquel punto de dogma, sino que todo el orden social existente se hallaba en peligro. Los sectarios de aquellos tiempos eran los precursores de los del siglo XVI; mediando empero la diferencia de que estos últimos eran en jeneral menos democráticos, menos aficionados á dirigirse á las masas, si se exceptúan los frenéticos anabaptistas. En la dureza de costumbres de aquellos tiempos, cuando á causa de largos siglos de trastornos y violencias, la fuerza habia llegado á obtener una preponderancia excesiva, ¿qué podía esperarse de los poderes que se veian amenazados de un peligro semejante? Claro es que las leyes y su aplicacion habian de resentirse del espíritu de la época.

En cuanto á la Inquisicion de España, la cual no fue mas que una extension de la misma que se habia establecido en otras partes, es necesario dividir su duracion en tres grandes épocas, aun dejando aparte el tiempo de su existencia en el reino de Aragon, anteriormente á su importacion en Castilla. La primera comprende el tiempo en que se dirigió principalmente contra los judaizantes y los moros, desde su instalacion en tiempo de los Reyes Católicos hasta muy entrado el reinado de Carlos V; la segunda abraza desde que comenzó á dirigirse todos sus esfuerzos para impedir la introduccion del Protestantismo en España, hasta que cesó este peligro, la que contiene desde mediados del reinado de Carlos V, hasta el advenimiento de los Borbones; y finalmente la última encierra la temporalidad en que cedió á reprimir vicios nefandos, y á cerrar el paso á la filosofía de Voltaire, hasta su desaparicion en el primer tercio del presente siglo. Claro es que siendo en dichas épocas una misma la institucion, pero que se andaba modificando segun las circunstancias, no pueden distinguirse á punto fijo, ni el principio de la una ni el fin de la otra. Paró no deja por esto de ser verdad, que estas tres épocas existen en la historia de la Inquisicion, y que presentan caracteres muy diferentes.

Nadie ignora las circunstancias particulares en que fue establecida la Inquisicion en tiempo de los Reyes Católicos; pero bueno será hacer notar, que quien solicitó del papa la bula para el establecimiento de la Inquisicion, fue la Reina Isabel, es decir, uno de los monarcas, que rayan mas alto en nuestra historia, y que todavía conserva despues de tres siglos, el respeto y la veneracion de todos los españoles. Tan lejos anduvo la Reina de ponerse con esta medida en contradiccion con la voluntad del pueblo, que antes bien no hacia mas que realizar uno de sus deseos. La Inquisicion se establecia principalmente contra los judíos; la bula del papa habia sido expedida en 1478; y antes que la Inquisicion publicase su primer edicto en Sevilla en 1481, las Cortes de Toledo de 1480, cargaban recientemente la mano en el negocio, disponiendo que para impedir el daño que el comercio de judíos con cristianos podia acarrear á la fe católica, estuviesen obligados los judíos no bautizados á llevar un signo distintivo, á vivir en barrios separados, que tenian el nombre de juderías; y á retirarse antes de la noche. Se renovaban los antiguos reglamentos contra los judíos, y se les prohibia ejercer las profesiones de médico, cirujano, mercader, barbero y tabernero. Por ahí se ve que á la sazón la intolerancia era popular; y que si queda justificada á los ojos de los monárquicos por haber sido conforme á la voluntad de los Reyes, no debiera quedarlo menos delante de los amigos de la soberanía del pueblo.

Sin duda que el corazón se contrasta al leer el destemplado rigor con que á la sazón se perseguia á los judíos; pero menester es confesar que debieron de mediar algunas causas gravísimas para provocarlo. Se ha señalado como la principal, el peligro de la monarquía española; aun no bien avanzada, si dejaba que obrasen con libertad los judíos, á la sazón, muy poderosos por sus riquezas y por sus enlaces con las familias mas influyentes. La alianza de estos con los moros y contra los cristianos era muy

de temer, pues que estaba fundada en la respectiva posicion de los tres pueblos; y así es que se consideró necesario quebrantar un poder que podia comprometer de nuevo la independencia de los cristianos. Tambien es necesario advertir que al establecerse la Inquisicion, no estaba finalizada todavía la guerra de ocho siglos contra los moros. La Inquisicion se proyecta antes de 1478, y no se plantó hasta 1480; y la conquista de Granada no se verificó hasta 1492. En el momento pues de establecerse la Inquisicion, estaba la obstinada lucha en su tiempo crítico, decisivo; faltaba saber todavía, si los cristianos habian de quedar dueños de toda la Península, ó si los moros conservarían la posesion de una de las provincias mas hermosas y mas feraces; si continuarían establecidos allí, en una situación excelente para sus comunicaciones con Africa, y sirviendo de núcleo y de punto de apoyo para todas las tentativas que en adelante pudiesen ensayar contra nuestra independencia el poder de la Media Luna. Poder que á la sazón estaba todavía tan punjante como lo dieron á entender en los tiempos siguientes sus atrevidas empresas sobre el resto de Europa. En crisis semejantes, despues de siglos de combates, en los momentos que han de decidir de la victoria para siempre, ¿cubriendo se ha visto que los contendientes se porten con moderacion y dulzura?

No puede negarse que en el sistema represivo que se siguió contra los judíos y los moros, pudo influir mucho el instinto de la conservacion propia; y que quizás los Reyes Católicos tendrían presente este motivo, cuando se decidieron á pedir para sus dominios el establecimiento de la Inquisicion. El peligro no era imaginario, sino muy positivo; y para firmarse idea del estado á que hubieran podido llegar las cosas, si no se hubiesen adoptado algunas precauciones, basta recordar lo mucho que vieron que entender en los tiempos sucesivos las insurrecciones de los restos de los moros.

(Continuará.)